

JAVIER RECAS BAYÓN, *Relámpagos de lucidez. El arte del aforismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, 344 págs.

El escritor madrileño Javier Recas ha consagrado su vida y docencia a la filosofía, donde ya nos ha dejado algunos frutos de gran interés como *Hacia una hermenéutica literaria: Gadamer, Habermas, Apel, Vattimo, Rorty, Derrida y Ricoeur* (2006). En los últimos años se percibe en su trayectoria una atención especial por uno de los géneros más esquivos y alabados tanto en el ámbito filosófico como el literario: el aforismo. Este interés acabó materializándose en 2011 con la edición de las *Meditaciones: soliloquios y pensamientos morales* (Madrid: Biblioteca Nueva) del emperador Marco Aurelio, un primer y necesario paso hacia un proyecto de mayor envergadura: *Relámpagos de lucidez. El arte del aforismo* (2014).

El aforismo, género prestigiado a causa de su fuerte ligazón con la literatura sapiencial, no siempre contó con la estima actual por parte de sus cultivadores, quienes consideraron habitualmente esta faceta de su obra como un apéndice “menor”, frívolo o ingenioso. Sin embargo, la valía e importancia innegable de muchos de los practicantes y testimonios del aforismo refuta esta minusvaloración de la brevedad que, en cierto modo, se ha perpetuado hasta los siglos XVII y XVIII. Desde la acuñación del concepto por parte de Hipócrates, el aforismo ha convivido con una serie de formas breves que han ido recibiendo diferentes denominaciones —proverbios, apotegmas, adagios, máximas o sentencias— hasta el punto de configurar un campo semántico tan rico como borroso (15). Aun así, según Recas, es posible establecer una distinción entre el aforismo y otras fórmulas afines como la sentencia o la máxima. De acuerdo con el autor, el primero carece de “naturaleza normativa” mientras que la sentencia o la máxima, más que sugerir o “estimular la reflexión”, poseen un carácter más terminante, dictaminador y finalista (16). De todas formas, tal como explica en su ensayo, las diferentes literaturas nacionales se han inclinado en determinados períodos por un concepto u otro: *maxime* en la tradición francesa, *maxim* o *aphorism* en la inglesa o *maxim* o *sentenz* en el ámbito germano.

A pesar de la difuminación de las fronteras terminológicas, el aforismo moderno acaba imponiéndose a partir del siglo XVII, seguramente como consecuencia del fortalecimiento humanista de la individualidad y el progresivo abandono de las aproximaciones

totalizadoras y exhaustivas a la verdad. En opinión de Recas, “esta vocación de concisión expresiva al servicio de un saber sin desarrollo argumentativo es, tal vez, la única caracterización realista del aforismo actual” (16). De hecho, el aforismo se irá tiñendo gradualmente de subjetividad, humorismo y agudeza sin, por ello, disminuir su capacidad alusiva ni su carga de profundidad cognoscitiva.

Otro de los aspectos más controvertidos y tratados por parte de la crítica se refiere a la naturaleza bifronte, poética y filosófica del aforismo. Como se percibe, no sólo en sus planteamientos teóricos, sino también en la nómina de autores estudiados, Recas se adhiere a dicha consideración del género a medio camino entre la poesía y el pensamiento, ilustrada perfectamente por dos poetas de la brevedad como Machado y Porchia. La aforística, ya sea en prosa o en verso, supone “una especie de minimalismo gnoseológico” (21), un modo de conocimiento basado en la iluminación de una verdad interior. El género se recrea en la “reflexión en su puro esqueleto” (21), aunque su laconismo esconde un mundo coherente, en apariencia cerrado, de sentido en expansión. Quizá, sobre este punto concreto se echa en falta una mayor reflexión sobre el aforismo en relación con el rico pasado de literatura fragmentaria, de la que algunos escritores estudiados en el ensayo han sido ínclitos representantes, a saber: Lichtenberg o Nietzsche. Recas únicamente comenta que el aforismo “no es fragmento de nada” (21). A mi parecer, esta afirmación, si bien ofrece un retrato bastante ajustado a la realidad, precisaría de un análisis con más matices. Las fronteras entre lo fragmentario y lo aforístico se difuminan con frecuencia y la adscripción de los textos a un ámbito u otro dependerá en buena medida de la voluntad del antólogo o lector.

Indudablemente, el libro que aquí nos ocupa se muestra ambicioso en sus pretensiones ya que, además de esbozar algunas coordenadas clave del género, pretende trazar un panorama del aforismo que atraviesa las fronteras idiomáticas y nacionales en sus cerca de tres mil años de historia. Este trayecto comienza en el pasado mítico de Lao Tse y se detiene sucesivamente en Marco Aurelio, Michel de Montaigne, Baltasar Gracián, François de la Rochefoucauld, Nicolas de Chamfort, Georg Christoph Lichtenberg, Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche, Mark Twain y Ambrose Bierce, hasta alcanzar de pleno el siglo XX de la mano de Antonio Machado, Antonio Porchia y Emile Cioran. El propio ensayista aclara

lo siguiente: “he intentado dar cabida a autores de todas las épocas y latitudes, que, de algún modo, representen las principales manifestaciones del género aforístico: la tradición sapiencial oriental, el estoicismo grecorromano, los moralistas españoles y franceses del barroco, el aforismo humorístico americano, la Ilustración, el romanticismo, el aforismo poético español del siglo XX, junto a algunas aportaciones fundamentales de las últimas décadas” (22).

Asimismo, el enfoque de Recas se basa en “la certidumbre de que vida y obra están íntimamente ligadas” (23). Pese a que considero probado que la biografía nunca es condición suficiente para la interpretación —sin menospreciar la fuerte presencia del “yo” en la aforística—, *Relámpagos de lucidez* consigue revelar a través de este procedimiento algunas de las líneas maestras del aforismo. De esta manera, más allá del cuestionamiento general de “la pura erudición libresca y la memoria mecánica” (77) y la economía verbal, detectamos algunas actitudes compartidas: superación de la lógica científica de exclusión de contrarios y propuesta de una razón-poética paradójica, forma de autoconocimiento, crítica de costumbres, denuncia y destrucción de dogmas y sistemas por medio de un lenguaje corrosivo, apuesta por un conocimiento práctico o vital e invitación a la duda, al escepticismo y al desengaño.

En suma, del mismo modo que el aforismo se empeña en contradecir las formas y las convenciones literarias, el ensayista ha sabido ver cómo las diferentes relecturas e itinerarios del género se entrecruzan dando lugar a una “definición” ampliada por las dispares plasmaciones que ha experimentado en su evolución. Así, somos capaces de advertir las trayectorias que unen a autores tan alejados en el tiempo como Lao Tse y Antonio Porchia o Marco Aurelio y Michel de Montaigne, a la par que nos dejamos seducir por sus insondables y personalísimos hallazgos. Como concluye elocuentemente Javier Recas, la obra nos invita “a recorrer por cuenta propia el fascinante mundo del aforismo, y dejarse cautivar por la agudeza, la gracia y la hondura que late en cada uno de estos relámpagos de lucidez” (24).

PAULO ANTONIO GATICA COTE  
*Universidad de Salamanca*